

NOTA EDITORIAL

La profunda crisis que acorrala a la sociedad venezolana y la hace retroceder hacia el subdesarrollo moral, es una crisis de valores que desdibuja la identidad del venezolano y le ubica en una desconcertante inseguridad, ante los avatares de una época caracterizada por la transferencia de una modernidad no vivida, o una postmodernidad que quiere vivir sin arraigo en el pasado; con unos medios de comunicación como escuela paralela, haciendo una labor de la cual la familia se desentiende, y la educación no asume como reto y responsabilidad. Aparecen en el horizonte social valores como el disfrute máximo - hedonismo -; un ecologismo grupal, no personalizado; el diálogo pero convertido en discusión amenaza y protesta; los valores son promovidos por los medios de masas, que fortalecen el deseo consumista y aumentan la frustración de los que no los pueden adquirir. Junto con esto aparece el relativismo moral, en nombre del cual "todo vale" y la permisividad que deja hacer, hasta lo que no se debe hacer.

Observamos la construcción de nuevas subjetividades y aparición de nuevas patologías: miedo, violencia urbana, familiar y escolar, juvenil, infantil y adulta. Ante una situación como ésta, a la educación se le asigna la concreción de nuevos perfiles de egresados, con características bien definidas para la construcción holística de la personalidad de los jóvenes. Un paso muy importante será incursionar a través de la investigación profunda del ser del venezolano, para construir su identidad real hoy, a partir de la propia historia, analizando cada categoría dentro de su contexto y asumiendo la diversidad pero fortaleciendo los propios códigos éticos y culturales. Esta labor en gran parte está pendiente y el campo está preparado para la siembra. Sembrar ideales para recoger realidades, es la labor que le corresponde a la educación, mediante la realización de las funciones de docencia, investigación y extensión.

La juventud es el gran campo, la verdadera hacienda venezolana. Lo que hoy sembramos, mañana será fruto; los ideales de hoy deben convertirse en las realidades del mañana.

A once años de creada la Revista CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, iniciamos una nueva etapa. Los frutos están a la vista y los grandes horizontes de la educación, también. Hoy es más amplio el campo, y más difícil, pero hay algo que hay que tener presente para mirar al futuro con optimismo y a nuestros estudiantes como una gran promesa, y es que con los jóvenes no se logra lo que se quiere, pero nunca se pierde, lo que por ellos se hace.